

JIMÉNEZ ZAERA, Jesús (ed.), *Octubre 1934*. Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2024, 646 pp.

Noventa años después los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 mantienen el interés historiográfico. Así lo demuestra el amplio volumen editado por Jesús Jiménez Zaera que, a lo largo de sus más de seiscientas páginas, nos ofrece una completa visión sobre lo ocurrido en octubre de 1934.

Los sucesos de octubre de 1934 fueron, sin lugar a dudas, un punto de inflexión en la II República. Octubre de 1934 fue el resultado de una serie de procesos que se desarrollaron tanto en España como a nivel internacional. La llegada al poder del nazismo, la deriva autoritaria en Austria, la radicalización socialista o las contrarreformas de los gobiernos de centro-derecha son algunos de los elementos que condujeron al estallido revolucionario de octubre de 1934.

Para analizar una realidad tan compleja, que supera el marco tradicional de la «Revolución de Asturias», la obra se organiza en tres partes. En ella se estudian los precedentes, el conflicto en sí mismo y las consecuencias de éste. En la primera parte se dedica a la actuación de los gobiernos radicales, condicionados políticamente por la CEDA (Leandro Álvarez Rey) y la evolución del PSOE (Francisco Sánchez Pérez). Estos dos capítulos que abarcan aspectos tratados de manera tradicional se completan con otros dos que me parecen de interés para comprender en todo su conjunto la situación previa al estallido revolucionario. La importancia del contexto internacional, abordado por Eduardo González Calleja, y la huelga general campesina de junio de 1934 convocada por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT —cuyo estudio corre a cargo de Francisco Cobo Romero— y cuya importancia ha quedado en cierto modo olvidada por la virulencia agraria del Primer Bienio y los propios sucesos de octubre de 1934.

La segunda parte de la obra analiza los «octubres», algo acertado ya que rompe la dicotomía de que octubre de 1934 fue una cuestión de Asturias, donde se vivió una revolución social, o de Cataluña con un conflicto institucional. Esta parte arranca con el estudio de Sandra Souto, sobre las movilizaciones en Madrid donde se fraguó la insurrección. Son especialmente interesantes las referencias a diversas causas que influyeron en que los socialistas optaran por la vía insurreccional; como el fracaso de la insurrección socialista en Viena de febrero de 1934, el agotamiento del ciclo revolucionario anarquista en el campo de los años 1932 y 1933 o el desgaste de las organizaciones agrarias por la huelga general campesina de junio de 1934 que convirtieron los hechos de octubre en un conflicto urbano. También señalar el creciente peso de las Juventudes Socialistas, que serían las encargadas de la insurrección —al estar organizadas militarmente— relegando al sindicato para la huelga general.

Dejando a un lado Madrid la revolución de octubre tuvo tres escenarios periféricos que fueron donde ésta se desarrolló con mayor intensidad. Yendo de me-

nor a mayor debemos citar en primer lugar el caso vasco, del que se han ocupado José Luis de la Granja y Luis Sala. En el País Vasco hay una serie de elementos destacados. En primer lugar la implicación del socialismo vasco —mayoritariamente prietista— en la preparación de la huelga. En segundo lugar el giro político del PNV y el conflicto de los ayuntamientos vascos en el verano de 1934. La huelga se extendió por la margen izquierda del Nervión y gran parte de Guipúzcoa, donde en localidades como Eibar y Mondragón se produjo una verdadera revolución. Más complejidad presenta la situación de Cataluña, estudiado por Manel López Esteve, y donde —como señala en el subtítulo del capítulo— coincidieron la revolución catalanista y la insurrección social. Quizás lo más llamativo de este capítulo sea el poner de manifiesto como los sucesos de octubre fueron algo más que lo ocurrido en Barcelona. En el caso catalán la colaboración anarcosindicalista fue el elemento que propició el paso de la huelga general a la insurrección revolucionaria, aunque ésta fuera efímera, y que desbordó los objetivos del Gobierno catalán. El tercer foco, el asturiano, fue sin lugar a dudas el más importante de todos, donde como dijo Andrés Saborit, la huelga se convirtió en insurrección, y que es analizado por Javier Rodríguez Muñoz. A los elementos de otros lugares (crisis económica, ofensiva patronal, miedo al fascismo) se unió la complicada situación del sector minero a la que hay que añadir la radicalización del SOMA para culminar con la formación de la Alianza Obrera en Asturias en marzo de 1934. Todos estos elementos desembocaron en los sucesos de Asturias que son analizados de manera minuciosa en este capítulo.

La tercera parte del libro se centra en las consecuencias de octubre. El estudio de la violencia de octubre, de unos y otros, corre a cuenta de Pablo Gil Vico y es un capítulo de especial interés. Lo mismo se pueden decir del dedicado a la historiografía por Francisco Erice. Los trabajos de Julio Gil Pecharrmán sobre la contrarrevolución y el de Pilar Mera sobre las consecuencias de la revolución cierran el elenco de autores del volumen. Se completa esta obra con un interesante aparato gráfico y cartográfico que enriquecen, más si cabe, una obra que está llamada a ser la referencia sobre los sucesos de octubre de 1934 en España,

*Pedro Barruso Barés*